

ÁNGULO INVERSO
CANDELARIA CARRERA ASTURIANO

Empezar de cero



Las normas se promulgan para ofrecer soluciones a problemas sociales, aunque pocas veces son visionarias. Normalmente, llegan tarde y dejan cadáveres por el camino. Un ejemplo evidente es la Ley de Segunda Oportunidad, que fue diseñada para dar un respiro a quienes no pueden hacer frente a sus deudas y desean seguir activos.

La memoria de pez imperante no puede hacernos olvidar los estragos que han causado las tres crisis que ha atravesado nuestro país desde el 2008. La primera, la financiera, que arrasó con miles de negocios. Después, la originada por la Covid-19, que supuso otro varapalo importísimo y, finalmente, la crisis inflacionista.

Hay que aclarar, además, que esto no consiste en condonar a cualquiera lo que debe, así, sin más. Pretende ser la tabla de salvación de personas físicas y trabajadoras autónomas que han actuado de buena fe y no han podido soportar las cargas y las dificultades a las que se han enfrentado en los últimos años.

Sin embargo, la norma ha contado con un escaso fundamental desde que vio la luz: el límite legal que impide la exoneración completa de las deudas con Hacienda y Seguridad Social. La normativa establece un tope máximo de diez mil euros para poder cancelarlas, por lo tanto, cualquier cantidad superior queda fuera del perdón.

En la práctica, esto ha supuesto un muro contra el que han chocado quienes quieren partir de cero. Muchos profesionales, a pesar de haberse amparado en la norma, han finalizado

los procedimientos asfixiados por un volumen considerable de deuda pública.

Desde ATA, la Federación más representativa del trabajo autónomo, se ha insistido en que esto es un error y si me apuran, una incongruencia: no tiene sentido imponer un límite cuando se busca la verdadera liberación de la persona deudora.

El asunto es que una reciente sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea ha dado la razón a esta crítica y ha supuesto un punto de inflexión. La resolución insiste en que el límite español puede estar en contra de la Directiva, es decir, frente a los objetivos marcados por el vie-

jo continente para que sean cumplidos por los estados miembros. Acabar siendo un moroso no es ni mucho menos el espíritu que se busca.

Lo interesante es que un Juzgado de lo Mercantil de Alia-

cante ya ha lanzado este mensaje y puede ser recogido por más tribunales. Además, no solo cuestiona este tope, sino el porqué se restringe la deuda pública a Seguridad Social y Hacienda, dejando otros créditos fuera. En definitiva, considera que esta 'Segunda Oportunidad' se queda corta y es selectiva.

Esperemos que estos planteamientos sirvan de impulso para afrontar una reforma, un cambio que sería fundamental para un colectivo en el que el patrimonio personal se entrelaza con el profesional, y en el que se responde con todos los bienes, presentes y futuros. No hablamos de una cuestión técnica, sino de la diferencia entre la ruina permanente y la posibilidad real de volver a empezar.

Un cambio en la Ley de Segunda Oportunidad, como apunta el Tribunal de la UE, sería fundamental

A CIENCIA INCERTA
JAVIER FIGUEIREDO

Brazos abiertos



Me he acordado muchas veces de la portada de este periódico de hace 10 años. Aquel 3 de septiembre de 2015 había una fotografía con un titular de letras blancas sobre fondo negro con la palabra vergüenza y en la imagen un muchacho de tres años, con camiseta roja y pantalón azul, calzando todavía unos zapatitos y con su cara sobre la arena mojada de una playa turca.

El niño dio la vuelta al mundo e hizo llorar a cualquier ser humano con un mínimo de sensibilidad. Tardamos en conocer su nombre y dos meses más tarde, mientras nos manifestábamos contra los terribles atentados de la sala Bataclan en París, casi nadie supo acertar el nombre de la criatura en una rápida encuesta improvisada.

El lunes pude ver un vídeo en el que participaban la directora de programas de Unicef España, Lara Contreras, y el fundador de Open Arms, Óscar Camps. Recordaron que la foto de Aylan no cambió nada en el fondo, que los ataques aislados de solidaridad impulsiva para que los refugiados sirios no se ahogaran en el mar se diluyeron como un azucarillo en una taza de té hirviendo. Ambos insisten en que cada mañana nos desayunamos con un niño o una niña como Aylan, pero de los que no tenemos fotografía que nos haga sentir el horror, no sabemos cómo

se llaman, a qué escuela iban o cuáles eran sus sueños.

He dejado de prestar atención a las indecencias que pronuncian algunos líderes políticos sobre estos temas, tan sanguinarios y tan dolorosos, porque al odio no se le puede combatir con más odio. Cuenta Óscar Camps que la imagen de Aylan le llevó a fundar una organización con los brazos abiertos para intentar salvar a quienes huyen de la muerte, y que él en Aylan no veía a un niño, sino que veía a su propio hijo. Ahí está quizás la gran diferencia ante lo que ocurre en Gaza: unos son capaces de ver a un niño fálico como a un familiar y otros, demasiados quizás, han decidido optar por el camino contrario: en lugar de sentir compasión por alguien del género humano acaban por deshumanizarlos como si fueran los animales más indeseables.

El viernes pasado un importante líder político nacional afirmaba que era nece-

sosiego y no puedo evitarlo a no ser que tenga la mente entretenida.

Dicen que hay que olvidar el pasado, que no hay que pensar en el futuro, ya que no sabemos si llegará y que tan solo hay que vivir el presente, aunque para mí esas son las palabras más absurdas que ha creado el hombre, ya que es imposible, por mucho yoga, meditación o rezos que realices, no pensar por ejemplo en la cicatriz que tienes en la cara cada vez que te miras al espejo.

Tal vez la única manera de vivir el presente es sufrir una enfermedad que a nadie le gustaría tener, como es el alcoholismo, ya que estando constantemente embriagado y llevar una vida similar a la de ciertos mamíferos, solo pensariamos en beber, comer y dormir.

Fatal, lo sé, ideal para morir antes de tiempo, pero eficaz para no pensar en los problemas. Lo único real que de momento se ha demostrado es que estamos hechos de restos del Universo y que seguiremos siendo simplemente residuos del mismo: hidrógeno, helio, carbono, nitrógeno y oxígeno.

ANTONIO MARTÍN ALEGRÍA BADAJOZ

Antonio Masa en el recuerdo

Tuve con Antonio Masa una amistad grande y fructífera. Antonio tenía una personalidad avasalladora, que se construyó desde los tiempos de la facultad de Económica en el viejo caserón de San Bernardo en Madrid, donde se licenció e iniciara una carrera llena de inquietudes, quizá un valor fundamental en él. Entre algunos nombres que le rodearon en un principio en su trayectoria descuelló un nombre fundamental de un compañero admirable

también que fue el profesor de Teoría Económica, Alfonso Marzá, conjuntamente con otros como Pedro Hernández, o Jose Luis Rodríguez Agulló y Emilio García Cancho, que dieron vida a los Consejos Económicos de Cáceres, Badajoz y Huelva donde se gestaría la primera corriente de desarrollo económico, a los que se les sumaría posteriormente Leopoldo Masa Godoy, europeísta con obra propia. A todos ellos me uní yo como anarquista del grupo. Quiero decir que si la vida de Antonio Masa es muy creativa, su principio,

para mí es el más importante, cuando hablar de economía y desarrollo económico eran palabras que chocaban con el medio ambiente general de un país que empezaba a darse cuenta que iba por un camino impropio. Esta época es hoy prácticamente desconocida e intratable, pero ahí tiene su peso Antonio Masa. Yo quiero destacar además a todos los que le acompañamos, creando una amistad que yo resalto hoy muy emocionado. Antonio, hasta pronto.

MANUEL MARTÍNEZ MEDIERO BADAJOZ

Las cartas no deberán superar las diez líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, DNI, dirección y número de teléfono del remitente. HOY se reserva el derecho a extractarlas y no mandará comunicación (ni oral ni escrita) sobre las mismas. Dirección de correo electrónico: opinion.hoy@hoy.es

sario hundir el barco de Open Arms. No sé si hay ya algún fiscal o juez abriendo un caso de posible apología de la violencia, porque hay quien sí ha pisado los calabozos por palabras muchísimo más leves que lo que encierra ese deseo de muerte y destrucción de seres humanos por motivos de raza, religión, origen o color de piel.

Quiero pensar que todavía somos mayoría los que estamos dispuestos a abrir los brazos y la mente, para acallar a los que solo les enseñaron el odio y la avaricia. Aylan se apellidaba Kurdi y su caso no difiere de los 18.000 niños que han muerto a 800 km de aquella playa turca, en lo que hoy son las ruinas de Gaza.

Aylan ablandó los corazones durante un par de meses, y ahora las criaturas de Gaza siguen siendo aniquiladas sin que nadie persiga a los malhechores que perpetran este genocidio o lo consienten de forma infame.